



# SOMOS DEMASIADO BLANDOS... Y LO SABEMOS

La mejor manera de saber qué nos pasa es preguntarnos qué nos pasa. Eso hace, año tras año, *The Family Watch*, organización dedicada a la defensa de los valores de la familia, al elaborar su barómetro: una perfecta *foto finish* sobre cómo están las cosas que nos permite plantearnos cómo podemos mejorarlas. Y, por lo que la consultora GAD3, autora del estudio sociológico, ha podido constatar, las cosas andan torcidas.

Quizá el gran problema de la actual generación de jóvenes es que, como la sociedad tiende a los movimientos pendulares, sus padres, que fueron los últimos que vivieron las ataduras domésticas, optaron por educar en un libertinaje que les está dejando sin normas. Puede ser que el componente más peligroso sea el hecho de que ya no educa la tribu, la sociedad, sino que cada familia se convierte en una unidad independiente que tiene que decidir si se deja arrastrar por la masa o rema contra corriente.

El hecho es que los padres comprueban con angustia cómo sus hijos se les escapan de las manos y, sin embargo, no terminan de poner solución a un problema que reconocen abiertamente. Las cifras son alarmantes. Y no solo en un campo, sino en muchas de las áreas que se refieren al comportamiento de los jóvenes.

**Las familias sienten que tienen la posibilidad de cambiar las cosas, consideran que deberían ser menos permisivas con el tema del alcohol y, sin embargo, han cejado en su empeño de establecer unos límites y unas pautas de comportamiento que sus hijos adolescentes necesitan para desarrollarse adecuadamente.**



## ENTENDER LAS REDES SOCIALES PARA PODERLOS GUIAR

Si preguntamos abiertamente a cualquier adulto, tenga o no hijos, cuál es la edad a la que un adolescente debería tener su primer móvil, la respuesta va a ser clara: más allá de los 14. Si consultamos en cualquier tienda del ramo en la fecha en la que se celebran las Primeras Comuniones, descubriremos no sin rubor que el regalo estrella para niños de entre 8 y 10 años es el teléfono móvil. Hay una dramática brecha entre lo que los adultos consideran oportuno y lo que finalmente hacen.

¿Qué está ocurriendo con las nuevas tecnologías? Que los padres saben que tienen que actuar pero, como el escenario es demasiado grande para ellos, que proceden del mundo analógico, no saben ni por dónde empezar. El 97,2 % de los adultos, es decir, la práctica totalidad, siente que debería estar más atento a posibles casos de acoso. La cifra apenas disminuye si se pregunta por los problemas de violación de intimidad de los hijos en las redes, de control de acceso a Internet o del uso del móvil.

Estos datos los arroja el VI Barómetro de la familia que cada año realiza *The Family Watch* y demuestran que, si bien los padres en particular y la sociedad en su conjunto son plenamente conscientes de los riesgos y las amenazas que entraña un mundo digital en paralelo, desconocen tanto esta realidad que toda voluntad de implicación se queda en un verdadero desiderato. Los padres deben controlar, pero acaban por no hacerlo. Los padres saben que hay más acoso, pero no saben cómo actuar. Los padres conocen la pérdida de intimidad de sus hijos en las redes, pero se temen que fuera de las redes ya no haya nada... Los padres están, en cierto sentido, atrapados en un círculo de desconocimiento que convierte a sus hijos en vulnerables.



## LA FAMILIA IMPORTA... PERO PARECE NO IMPORTAR

Los años de crisis económica sumados a los de práctica parálisis de todas las administraciones públicas por falta de Gobierno, han provocado que muchas de las cuestiones sobre familia que habían llegado hasta los despachos oficiales donde se podía hacer algo por ellas, duerman el sueño de los justos. Y las familias lo saben.

Si se analiza una evolución sobre la consideración que tienen respecto del reconocimiento público y legal del papel de la familia entre 2014 y 2017, se comprueba que la inmensa mayoría considera que queda mucho por hacer. Así se desprende del VI Barómetro de la familia presentado por *The Family Watch* y que ha llevado a cabo la consultora GAD3. Al 67,9 % de los encuestados les parece que se hace poco o nada por reconocer el papel de las familias desde instituciones públicas y a través de normativas específicas.

¿De dónde procede esta falta, si no de interés, al menos de voluntad política por elevar a la familia en el plano político y legal? Posiblemente una parte nace de que los gobiernos saben que la familia no dejará de serlo pese a que no cuente con el impulso necesario desde las administraciones. Además, algunos políticos temen no contentar a algunos de los *lobbies* antifamilia que más impacto tienen en las elecciones de cualquier parte del mundo.

Pero sea cual fuere la razón, el error que se comete al no fomentar la familia pasará factura. En Occidente se empiezan a notar las primeras olas del maremoto que está por llegar: sociedades envejecidas en las que el Estado del Bienestar dejará de estar disponible para toda una generación porque no hubo otra generación que ocupara su puesto y cotizase por ellos. Pero en América, que seguía siendo el reducto en el que la familia gozaba de mejor salud, los *lobbies* de la ideología de género y similares también están erosionando el suelo que permitía una mayor preocupación por la familia.

► Podemos empezar con el alcohol, porque es, posiblemente, la práctica que más se ha extendido entre los jóvenes. En España, el reciente fallecimiento por intoxicación etílica de una menor de solo 12 años ha hecho saltar las alarmas sobre la escasa conciencia social que se tiene respecto a este problema.

Según se desprende del estudio de GAD3, el 81,5 % de las personas encuestadas considera que los menores consumen más alcohol ahora que hace una década. Solo un 5,3 % cree que se bebe menos. Es decir, la sensación generalizada de la sociedad apunta hacia



un incremento de este problema, acompañado por un aumento en paralelo de la preocupación social.

Si el problema está ahí, ¿por qué no se toman cartas en el asunto? La respuesta es contundente: Un amplísimo 90,3 % de la población considera que los padres deberían ser más estrictos con sus hijos para controlar este tipo de comportamientos.

Llegados a este punto, podría parecer que la situación no tiene solución posible, que los padres no sienten que puedan intervenir, pero el VI Barómetro de la familia elaborado por *The Family Watch* desmonta este punto. Se pregunta a los encuestados con hijos si consideran que podrían plantear alternativas de ocio nocturno en las que no hubiera alcohol. Un abrumador 70 % considera que sí sería posible. Y se les indica, además, si funcionaría para evitar el alcohol proponer a los jóvenes más actividades en familia los fines de semana. De nuevo, el 70 % cree que podría ser una solución.

De modo que las familias sienten que tienen la posibilidad de cambiar las cosas, consideran que deberían ser menos permisivas con el tema del alcohol y, sin embargo, han cejado en su empeño de establecer unos límites y unas pautas de comportamiento que sus hijos adolescentes necesitan para desarrollarse adecuadamente.

Alicia GADEA